



### Sinopsis

Checco tiene el trabajo de sus sueños, es funcionario en una provincia del sur de Italia. Tiene 38 años, una novia, vive cómodamente en casa de sus padres y así es feliz. Pero su plácida vida se ve amenazada cuando el Estado decide aplicar recortes y se ve forzado a elegir entre la indemnización o un traslado. Para él, un puesto fijo es sagrado y luchará por mantenerlo sin importar a que inhóspito rincón del mundo lo quieran enviar.

# UN ITALIANO EN NORUEGA

## Quo vado?

(V.O.S.E.)

### ¿De qué se ríen los italianos?

Artículo de *Carles Rull* en [blogs.20minutos.es](http://blogs.20minutos.es)

Los italianos se ríen con sus costumbres y su forma de ser, con el contraste entre identidades y culturas que más conocen, las suyas propias. Un italiano en Noruega (Quo vado?, 2016) ha sido todo un fenómeno en taquilla en el país transalpino atrayendo a las salas de cine a diez millones de espectadores. De la misma manera, Bienvenidos al Norte (Bienvenue chez les Ch'tis) vendió en Francia el récord de veinte millones de entradas en 2008; o aquí mismo, Ocho apellidos vascos posee el honor de ser la película más vista en nuestras pantallas con 9,5 millones de espectadores en 2014.

Con cuatro películas juntos, desde Cado dalle nubi (2009), el tándem formado por Gennaro Nunziante, como director y guionista, y Checco Zalone, como actor y también guionista, han ido triunfando con cada estreno más y más en la taquilla de su país hasta tocar el cielo. Checco Zalone es todo un ídolo en Italia después del colosal éxito de Un italiano en Noruega o las desventuras de un funcionario público que se niega perder su puesto de trabajo fijo ni aunque sea a cambio de una tentadora indemnización por despido. Checco es el nombre también de los cuatro personajes cinematográficos que ha interpretado, y es su nombre artístico. El real es Luca Pasquale Medici, presentador, guionista, cómico, actor y compositor (siempre incluye algunas de sus canciones en las películas).

Es obvio que el choque de culturas en esta su nueva propuesta se fundamenta en los tópicos de esos italianos vulgares, charlatanes, ruidosos y apasionados, en contraste con el carácter civilizado, callado, ordenado y frío de los noruegos. No faltan las ocurrencias sobre mafias, espaguetis, la tele-realidad o Al Bano y Romina Power, pero el grueso de su humor, más blanco que negro, apunta a la clase funcionaria. El trabajo perfecto para un tipo egoísta, acomodado, gorrón, caradura, consentido y machista como Checco que a sus más de treinta años aún vive a costa de sus padres, y en casa de estos, y con una novia con la que se niega a comprometerse en forma de matrimonio.

### Ficha técnica

Director	.....	Gennaro Nunziante
Guión	.....	Gennaro Nunziante
	.....	Checco Zalone
Productor	.....	Pietro Valsecchi
Música	.....	Checco Zalone
Director de fotografía	.....	Valerio Evangelista
	.....	Vittorio Omodei Zorini
Montaje	.....	Pietro Morana
Diseño de producción	.....	Valerio Girasole
	.....	Alessandro Vannucci
Casting	.....	Elisabetta Curcio
Diseño de decoración	.....	Cristina Del Zotto
	.....	Mina Petrarà
Diseño de vestuario	.....	Francesca Casciello

### Ficha artística

Checco	.....	Checco Zalone
Valeria	.....	Eleonora Giovanardi
Doctora Sironi	.....	Sonia Bergamasco
Peppino	.....	Maurizio Micheli
Senador Binetto	.....	Lino Banfi
Caterina	.....	Ludovica Modugno
Ministro Magno	.....	ntonino Bruschetta
Michele Vannucci	.....	Stefano Grillo

## ¿De qué se ríen los italianos?

Checco es alguien que sabe sacarle partido a todo lo que sea gratis y vivir a cuerpo de rey sin dar golpe, y la guinda es el poder disfrutar de cantidad de permisos remunerados o pagas extras. Su vida dará un vuelco inesperado cuando, al negarse a firmar su finiquito en pro de una reestructuración de la administración pública, una pérfida burócrata (Sonia Bergamasco) le destine al lugar más inhóspito y peligroso posible, a una estación científica en el Polo Norte para mantener alejados a los osos polares y, casualidades de la vida, se tropiece allí con la mujer de sus sueños, Valeria (Eleonora Giovanardi). “La Cameron Diaz de las biólogas”, según le describirá a su madre.

Un italiano en Noruega (y que curiosamente, empieza en algún lugar de África) es de esas comedias con las que es fácil reírse con ellas o... de ellas. Tampoco aspira a realizar grandes análisis sociológicos ni a hacer arte (recupera como secundario a Lino Banfi, que participó en innumerables comedietas eróticas, y muy exportables, en los 70, y que aquí interpreta al veterano senador que aconseja a Checco sobre no ceder en nada para conservar su “puesto fijo de trabajo”); pero sin ir más lejos, en menos de media hora ya proporciona unas cuantas escenas hilarantes. Está la escena que visualiza el porqué llegar a ser funcionario es el trabajo soñado por Checco desde que era niño, al compás de Felicità (precisamente uno de los clásicos de la canción popular italiana y del repertorio de Al Bano y Romina Power). Y otra muestra de su comicidad (también una de las preferidas del propio actor, Checco Zalone) con la pequeña discusión que mantiene en su despacho, del departamento provincial de caza y pesca (y donde se gana la vida básicamente solo timbrando permisos y licencias), con un conciudadano preocupado por si el hecho de regalarle una perdiz puede ser constitutivo de un delito de corrupción o coacción alguna (algo tan de actualidad, también en Italia). Y Checco intentando convencerle que para nada. Que para él la perdiz.

Presentada en el Sant Jordi BCN Film Fest de Barcelona, es una buena oportunidad para zambullirse en la comedia popular itálica, en la que la sutileza no es precisamente una cualidad, y comprobar eso, qué les hace gracia a los italianos, y que no es tan distinto a lo que nos hace reír también a nosotros.

## Resumen de críticas

Advertencia: el título en castellano de esta película es una trampa. Y no porque Un italiano en Noruega rehúse tirar de tópicos nacionales para sus chistes. La cuestión es que, en este vehículo de lucimiento para el cómico Checco Zalone, ese choque entre el sureño vivalde y el norte cuadrículado resulta lo más prescindible. El verdadero eje de la película es esa figura que, para los italianos (y los españoles) resulta tan temida, odiada y admirada como la de Darth Vader para los fans de Star Wars: el funcionario con puesto vitalicio.

Desde ese travelling oficinista a los sonos de Romina y Al Bano (el mejor gag de la cinta... y llega en el primer cuarto de hora), la obligatoria historia de amor y los contrastes culturales se quedan en casi nada. Aquí, lo que interesa es el combate entre el protagonista y la implacable dottoressa de ministerio romano a la que interpreta Sonia Bergamasco. Uno está dispuesto a ir a donde sea (¿Lampedusa? ¿el Ártico? ¡venga acá el billete!) con tal de no perder las 14 pagas y los cafelitos de media mañana. La otra está deseando apearse del sillón en nombre de la eficiencia... y de quedar bien ante sus jefes. Así, cuando uno se topa con la dirección de Gennaro Nunziante, tan desnortada, y con lo cargante que se pone a veces Zalone, se pregunta lo que hubieran hecho un Gassman y un Risi, o un Sordi y un Monicelli, con una premisa así. ¿Más refinado? Tal vez no. ¿Más divertido? Seguro. Yago García (**Cinemanía**)

## Resumen de críticas

Se le podrá achacar a la nueva comedia italiana que no sea precisamente eso: nueva. Aunque con un pasado tan glorioso como atesora, nadie se quejará si cómicos y directores recién llegados (de la televisión) invocan a tótems como Mario Monicelli, Dino Risi o incluso esos menos bien considerados por cierta crítica como Steno o Michele Massimo Tarantini. La recuperación en el reparto de ‘Un italiano en Noruega’ (en el rol de un senador divertidísimo, dibujado con más mala leche crítica que si lo hubiera hecho Paolo Sorrentino) del inmenso Lino Ban sirve de reivindicación de esos otros populares autores de los años 70.

Humor popular, sí, el usado por Checco Zalone (un Lando Buzzanca alopécico), pero el más ajustado para hacer el (cómico y demoledor) memorándum de esta Europa actual, de la solidaridad a través del cabreo perenne entre sus aparentemente diferentes habitantes y de una corrosiva declaración de intenciones contra los políticos y a favor del dolce fare niente. Todo sin olvidarse del optimismo y el espíritu quejica mediterráneo.

Fausto Fernández (**Fotogramas**)

Divertida. Muy divertida. Si la principal misión de una comedia es hacer reír habría que situar a Un italiano en Noruega en uno de los más altos escalafones de su género, porque el director Gennaro Nunziante y el actor Checco Zalone han dado en el clavo, y de pleno. Ambos vienen colaborando estrechamente desde 2009, año en que estrenaron Cado dalle nubi y desde entonces han firmado cuatro películas juntos, siempre bajo la dirección de Nunziante y con guión de ambos. Está claro que aquí el estilo es cien por cien Zalone –actor, guionista, compositor–, un cómico de raza que más que interpretar –no parece especialmente bueno en este aspecto– sabe tocar a la perfección las teclas del imaginario común de la parodia, especialmente sirviéndose de los tópicos del mundo moderno. Desde luego se entiende que el film se haya convertido en uno de los más taquilleros de la historia de Italia.

La idea del funcionario que se agarra a su puesto contra viento y marea es ya un caldo de cultivo magnífico para dar rienda suelta a numerosos episodios de gran comicidad, y al llevarlo al extremo funciona de modo genial la rivalidad entre Zalone y la rígida funcionaria del ministerio que pretende hacerle firmar la dimisión, interpretada con mucha eficacia por Sonia Bergamasco (La mejor juventud). Rodada con ritmo y con una puesta en escena muy sencilla, e incluso simple, cercana a la televisión, las tontorronas peripecias de Zalone siempre resultan muy cercanas e hilarantes. Aunque algunos toques de humor son levemente groseros, en general Zalone orilla bastante la zafiedad, lo cual se agradece. También la hondura de la historia es levisima y se pintan situaciones vitales frívolas, pero aquí cuenta sobre todo el humor desatado que desprende el protagonista con sus diálogos, sus miradas y su caradura, un cúmulo continuo de momentos despiportantes que derrochan gags fáciles, directos y continuos, también con la tan socorrida explotación de las diferencias de mentalidad según la geografía.

Pablo de Santiago (**decine21.com**)

## Datos de interés

Ficha nº	<b>88</b>
Duración	<b>86 minutos</b>
Nacionalidad	<b>ITALIA</b>
Idioma	<b>ITALIANO</b>
Género	<b>COMEDIA</b>
Distribución	<b>A CONTRACORRIENTE FILMS</b>
Fecha estreno	<b>28.04.2017</b>